

El camará (*Lantana camara*)
Aportes para un mayor conocimiento sobre este arbusto indígena



Acerca de este trabajo

El presente trabajo reúne observaciones hechas por el autor en tres ejemplares de camará (*Lantana camara*) existentes en su jardín, complementadas con información obtenida de la escasa bibliografía existente en Uruguay y de algunas fuentes extranjeras. También recoge el conocimiento de personas que aportaron información de Uruguay y Paraguay.

Tanto este trabajo, como los previos sobre otros dos arbustos indígenas (el *Trixis praestans* * y el *Abutilon molle* **) apuntan a estimular la investigación sobre nuestras especies indígenas, que hasta ahora en gran parte se ha restringido a su descripción botánica, a registrar su dispersión en el país, su ubicación en el monte y algunas de sus características y usos. Si bien es fundamental que científicos de las distintas disciplinas involucradas (desde la entomología a la química, pasando por prácticamente todas las ciencias) participen activamente para comenzar a llenar los numerosos vacíos de investigación al respecto, no es menos importante enfatizar que cualquier ciudadano interesado en el tema puede hacer aportes importantes en una temática donde aún hay mucho por saber.

El trabajo consta de tres partes. En la primera se documentan las observaciones hechas en el jardín del autor (en algunos casos complementadas con otras fuentes), en tanto que en la segunda se resume información obtenida exclusivamente de fuentes adicionales de información. En la tercera parte se hacen algunas recomendaciones a partir de la información reunida en el trabajo.

* *Trixis praestans*: un arbusto indígena sin nombre, octubre 2004
<http://www.guayubira.org.uy/monte/trixis.html>

** *Abutilon molle*: otro arbusto indígena sin nombre, setiembre 2005
<http://www.guayubira.org.uy/monte/Abutilon.pdf>

Parte 1. Observaciones en el jardín

Un crecimiento espectacular

Al igual que en muchos otros casos, el mito del lento crecimiento de las especies indígenas también aquí se demuestra falso. En efecto, los ejemplares estudiados crecieron muy rápidamente, tanto después de la germinación de su semilla como luego de podados. En su segundo período de crecimiento sus varios fustes crecieron más de 2 metros, en tanto que sus numerosas ramas lo hicieron un metro o más. Tal crecimiento hizo necesario hacer varias podas para permitir el desarrollo de otras especies que estaban siendo “ahogadas” por el camará.



Es interesante observar la enorme diferencia entre la forma de ramas e incluso hojas entre el camará en su forma de crecimiento natural y el camará podado en cercos. Salvo por las flores, parecen dos especies diferentes. Dado que el cerco podado de la foto de la izquierda se encuentra muy cercano al jardín del autor y que parece ser el único en la zona, es incluso muy probable que los ejemplares analizados en este trabajo hayan provenido de semillas del camará de ese cerco.

Otra característica observada es su cualidad de apoyarse sobre otras plantas para acceder a una mayor insolación. lo que estaría indicando su calidad de especie heliófila (que requiere pleno sol) o al menos de no umbratícula (de sombra), lo que parecería contradecirse con lo observado por Chebataroff en Tambores (ver en la segunda parte de este trabajo).

El camará se puede reproducir tanto por semillas como por gajos. En el caso de los ejemplares existentes en el jardín, su reproducción es abundante (tal como se aprecia en la siguiente foto) y se vuelve necesario eliminar las nuevas plantas antes de que invadan al jardín.

La germinación de las semillas es despereja en el tiempo y puede demorar bastante en germinar. Las dos primeras hojas nacen casi pegadas a los cotiledones y más tarde se separan al crecer el tallo. Luego del período inicial, comienza a crecer rápidamente en altura con un solo fuste recto (ver fotos abajo).

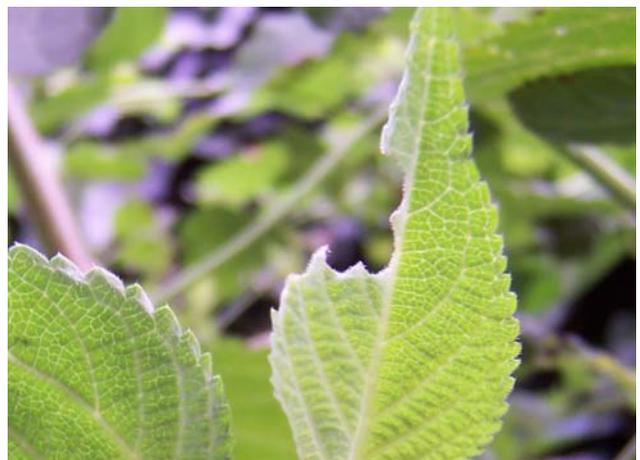


Otra característica del crecimiento del camará es que las hojas nuevas presentan tonos amarronados, como se observa en la foto.

Fuente de alimentación para insectos

De acuerdo con la información vinculada a la ganadería, “todas las partes de la planta son tóxicas” (es decir, hojas, flores y frutos). Sin embargo, eso que es válido para vacunos, ovinos y equinos no lo es para una amplia gama de insectos, para los cuales todas sus partes son comestibles.

En cuanto a las hojas, las siguientes fotos evidencian que proveen de alimento a distintas especies de insectos, cada una de las cuales consume las hojas de diferente manera.



Además, se hallaron dos tipos de huevos depositados sobre una hoja (probablemente de mariposas), lo que significa que al nacer, las larvas se alimentarán de las hojas. Es interesante ver que en uno de los casos, la propia hoja enrollada por la acción de un insecto (descrita más adelante) protege a los huevos (ver fotos).



Entre los insectos observados con más posibilidades de que se hayan alimentado de las hojas del camará figuran la oruga de mariposa y los insectos de las fotos.



En materia de flores, fue posible observar una amplia gama de mariposas libando las mismas, entre las que figuran Espejitos (*Agraulis vanillae*), Monarca (*Danaus erippus*), Borde de Oro (*Battus polydamas*), Dama cuatro ojos (*Vanessa carye*), Erato o Almendra (*Heliconius erato*), Lechera común (*Tatochila autodice*), Saltarín leonado o saltarina amarilla (*Hylephila phyleus*), Limonera (*Papilio thoas*), Cabeza roja (*Pyrrhopyge charybdis*), Claudia (*Euptoieta claudia*)



Espejitos (*Agraulis vanillae*)



Monarca (*Danaus erippus*)

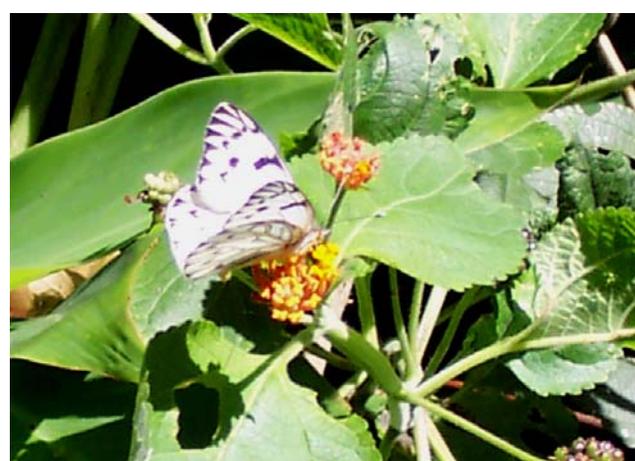
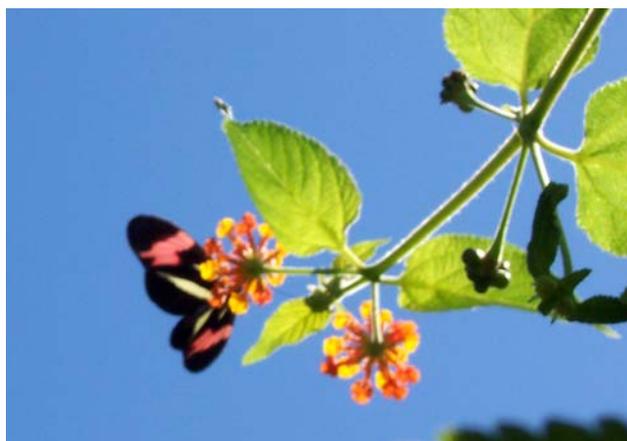


Borde de Oro (*Battus polydamas*)



Dama cuatro ojos (*Vanessa carye*)

Erato o Almendra (*Heliconius erato*)



Lechera común (*Tatochila autodice*)

Saltarina amarilla (*Hylephila phyleus*)





Limonera (*Papilio thoas*)



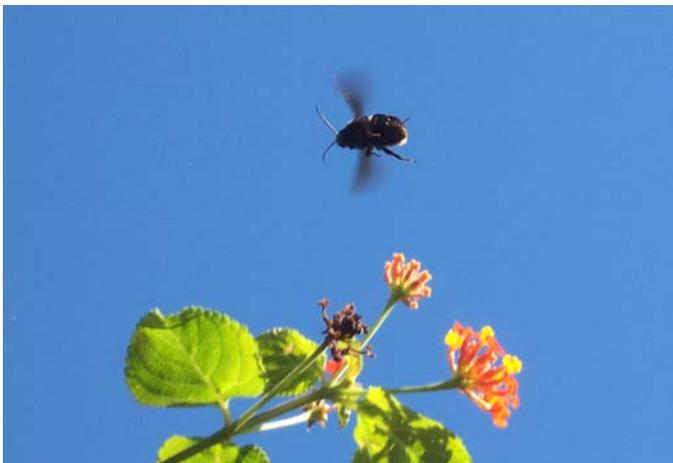
Cabeza roja (*Pyrrhopyge charybdis*)



Claudia (*Euptoieta claudia*)

A lo anterior se suman otras dos especies citadas en la bibliografía pero no observadas hasta ahora en el jardín. Klimaitis (2000) dice que la Perezosa de Otoño (*Actinote pyrrha*) “visita las inflorescencias de Camará, Chilca de Olor y otras flores otoñables”. Por su lado Canals (2000) explica que el nombre común de la mariposa *Strymon bazocii* (Azul del camará). “se debe a que el camará (Lantana camara) es su planta hospedadora”.

Las flores también constituyen una fuente de alimentación para al menos tres especies distintas de mangangá, así como para algunas avispas.



Prácticamente no se observaron abejas (que existen y visitan otras flores del jardín, tales como las de Espina de la Cruz – *Colletia paradoxa*), lo cual confirma lo informado personalmente por Elsa de León (que trabaja en apicultura en Young) en cuanto a que no es una especie melífera (para la especie comercial *Apis mellifera*). Sin embargo, sus flores sí son visitadas por otras abejas nativas de Sudamérica, tal como comenta haber observado en Paraguay Fernando González (com.pers.).

La larga floración de esta especie, que comienza en setiembre y continúa hasta abril, asegura por ende la alimentación de distintas especies de mariposas, algunos de cuyos adultos aparecen en setiembre, en tanto que otros comienzan su actividad en algunos de los meses posteriores, llegando hasta abril. Por ejemplo, la hermosa Erato (*Heliconius erato*) fue vista libando activamente todas las flores del camará a fines de marzo (ver foto abajo a la izquierda) , en tanto que la vistosa Claudia (*Euptoieta claudia*) apareció a mediados de abril (ver foto abajo a la derecha).



Un hecho curioso ocurrió a mediados de marzo cuando, a la hora del crepúsculo aparecieron numerosas mariposas nocturnas a alimentarse casi exclusivamente del camará. Si bien no se pudo obtener ninguna foto de calidad, en la siguiente se puede tener alguna idea de la especie de que se trata, agregando que tiene una cabeza roja que no se aprecia en la foto de la derecha.

Algo similar ocurrió una mañana nublada de abril, cuando aparecieron al menos 10 ejemplares de la siguiente mariposa nocturna, a libar exclusivamente del camará. Su rápido vuelo e incesante aleteo, así como su pequeño tamaño, impidieron la obtención de fotos de buena calidad (fotos página siguiente).





A su vez, las semillas aportan alimento a al menos una especie de insecto, que se alimenta del embrión. Si bien no se lo pudo observar saliendo de la semilla o entrando en la misma (que se ve horadada en la foto), es muy probable que la pequeña oruga y/o el adulto de las fotos sean los responsables, ya que fueron atrapados accidentalmente al cosechar frutos del camará.



También se observó que una vez caídos los frutos al suelo, su pulpa madura es ávidamente comida por una especie de hormiga muy pequeña y rojiza (ver foto a la derecha).



Este hecho es importante cuando se lo vincula a información que sostiene que la tasa de germinación de la semilla de lantana es baja y que la tasa de germinación aumenta sustancialmente (sube de 10% a 46%) cuando la pulpa es removida (Day et al 2003). Es decir, que esas hormigas estarían de hecho facilitando la germinación de las semillas.

Para otros insectos, las hojas constituyen o bien un refugio a salvo de los predadores y al abrigo de las inclemencias del tiempo o bien un escondrijo para la caza de alimentos. En el primer caso, es notable el hecho de que un insecto no bien identificado hace incisiones en la cara inferior de la nervadura central de la hoja, con lo que hace que ésta se enrosque hacia adentro. Numerosas hojas aparecen enroscadas de esa manera y en todas se observan marcas claras en la nervadura (ver foto arriba).

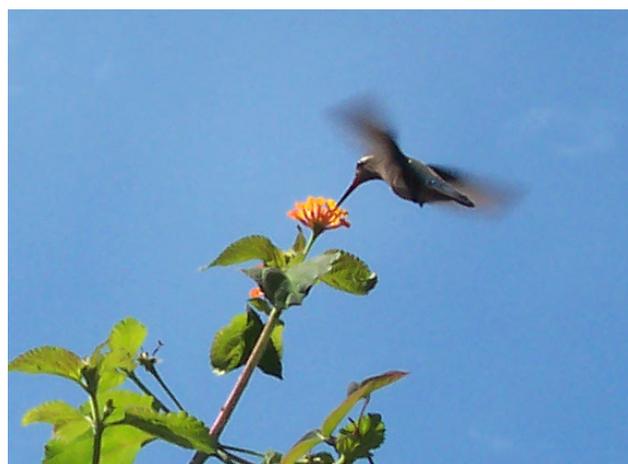


En el segundo caso se pudo observar a una pequeña araña saliendo a cazar y volviendo rápidamente al refugio construido con la hoja, donde además construye su nido.



Insectos y aves en la polinización

A los numerosos insectos que liban de las flores se suma el picaflor verde (*Chlorostilbon aureoventris*), que durante todo el período de floración fue observado alimentándose varias veces al día de las flores del camará. El papel que tanto los primeros como el segundo cumplen en la polinización es fundamental y ello puede explicar la enorme cantidad de frutos producidos por estas plantas.



Las aves en la dispersión del camará

Los ejemplares de camará existentes en el jardín nunca fueron plantados, sino que nacieron “guachos”. Dado el tamaño, peso y forma de sus frutos, la única forma posible de haber llegado fue a través de aves que dejaron la semilla con sus heces. Si bien es probable que otras especies que llegan al jardín como el zorzal (*Turdus rufiventris*) y el sabiá (*Turdus amaurochalinus*) sean dispersores de la semilla, solo se pudo observar a tres especies alimentándose de los frutos: el gorrión común (*Passer domesticus*), el venteveo (*Pitangus sulphuratus*) y el tiqui tiqui (*Serpophaga subcristata*) (foto derecha).



Lo anterior se complementa con lo observado en Paraguay por Fernando González (com.pers.), quien informa que “al único que he podido observar comer (ávidamente) sus frutos es al “corochire pyta” o zorzal colorado (*Turdus rufiventris*), pero dicen que muchas especies de pájaros los comen”. Dicho zorzal es el mismo que visita mi jardín montevideano. Sin embargo, en condiciones naturales, el cardenal (*Paroaria coronata*) ha sido identificado (al menos en la zona de Ecilda Paullier) como el principal encargado de asegurar la dispersión de la semilla, al que se suman el sabiá, zorzal y otras aves (Guillermo Macció, com. pers.).

A lo anterior se agrega lo que dicen Day et al (2003) cuando afirman que la tasa de germinación de las semillas de lantana aumenta cuando pasan por el tubo digestivo de las aves.

Poco amistoso con otras plantas

En la bibliografía consultada se le atribuyen cualidades alelopáticas, es decir, que desprende ciertas sustancias que inhiben o impiden el desarrollo de otras especies. Day et al (2003) dicen que “sus cualidades alelopáticas pueden reducir el vigor de especies vegetales en los alrededores”. En el caso concreto de uno de los ejemplares estudiados, que nació junto a un hibisco añoso, se observó que éste prácticamente no se desarrolló en todo el período de crecimiento y que tuvo una floración muy pobre durante todo el verano. También se pudo observar que una enredadera nativa (*Baccharis anomala*), que el año anterior tuvo que ser podada varias veces para que no cubriera al hibisco, este año creció muy poco y su floración fue también mucho menor que la del año anterior. Es decir, que con respecto a estas dos especies, efectivamente el camará parece tener un efecto alelopático.

Poco apetecible para caracoles

Como dato interesante a señalar, el camará no parece ser apetecible para el caracol común de jardín (*Helix aspersa*) e incluso parecería actuar como repelente del mismo. Si bien puede ser mera coincidencia, lo cierto es que la gran abundancia de caracoles que solía haber en este jardín (una noche se llegó a recolectar más de 300 caracoles) disminuyó sensiblemente en los últimos dos años, coincidiendo con la “llegada” del camará. Si bien no se puede afirmar que exista una relación causa-efecto entre ambos hechos, por lo menos ameritaría una investigación al respecto.

Una raíz que ayuda a defenderse de la sequía

La literatura consultada afirma que el camará es resistente a la sequía. Si bien las condiciones en el jardín no son comparables a las naturales debido al uso frecuente del riego, de cualquier manera se pudo observar que mientras otras plantas evidenciaban la falta de agua, esto no ocurrió en ningún momento con el camará. Aunque seguramente no el único, quizá uno de los factores que hacen que esta especie sea resistente a la





sequía es su larga raíz pivotante, que la ayuda a obtener el agua a niveles más profundos del suelo (ver foto página anterior). Tal hipótesis se reafirma al observar que pequeñas plantas de camará en maceta muestran síntomas claros de deshidratación en verano si no se las riega diariamente (foto izquierda).

Una planta con un aroma muy particular

El camará tiene un fuerte aroma muy característico que algunos llegan a tildar de “desagradable” (Hurrell y Bazzano 2003). Sin que lo sea, lo cierto es que una vez que se conoce su aroma, es posible reconocer a un camará, simplemente a través del olfato. Por otro lado, se pudo constatar que, extrañamente, los frutos guardados en un recipiente durante algunos días despiden un aroma muy similar al del eucalipto.

Una leña útil

En Montevideo a veces resulta difícil encender un fuego por la falta de leña fina. Como parte de este estudio se guardaron y secaron los restos deshojados de las podas. Se pudo así constatar que esta madera resulta excelente para encender las astillas utilizadas en la estufa de leña.

Parte 2. Análisis de la información existente

Distribución en América

De acuerdo con Lombardo (1979), el camará es una “especie originaria de América tropical alcanzando hasta nuestro país”. Dice que el género *Lantana* cuenta “con unas

50 especies, en su mayoría de las regiones tropicales y subtropicales americanas y muy pocas de otros continentes. Posee muchas especies decorativas por su floración, hallándose bajo cultivo algún híbrido y notables variedades ornamentales, principalmente las que corresponden a nuestro “Camará” *Lantana camara*”.

En el caso de Paraguay el Ing. For. Fernando González (com.personal), informa que la ha “visto en casi todo el Paraguay oriental y parte del bajo Chaco”.

Distribución en Uruguay

Muñoz et al. (1993) afirman que “En nuestro país se halla distribuida en todo el territorio, integrando agrupaciones vegetales en las Sierras junto a coronillas, talas, sombra de toro, molle rastrero, etcétera”. Lombardo (1979) agrega que es “común en nuestros parques, plazas y paseos”.

A pesar de lo anterior, lo cierto es que no es fácil encontrar ejemplares de esta especie en nuestros montes y que incluso cuando aparece, rara vez es una especie abundante.

De los 22 estudios de flora indígena relevados para este trabajo (ver listado en anexo 1), solo aparece mencionado en ocho. Dada la dificultad de acceder a muchos de esos trabajos, vale la pena resumir lo allí encontrado.

En el año 1937, Chebataroff realiza una excursión botánica en los alrededores del pueblo de Tambores (Tacuarembó) y sobre el arroyo del mismo nombre encuentra al camará, en lo que denomina “el segundo escalón” (vegetación subhidrófita de ladera). Allí lo ubica dentro de las especies umbráticas (tolerantes a la sombra), “numerosas en ambas laderas del valle fluvial, más que en la parte baja, donde la furia salvaje de las aguas crecidas del arroyo arrastra todos los despojos y la tierra vegetal y maltrata las plantas delicadas”. Entre las especies comunes en esa zona menciona a varias especies de helechos y arbustos como el camará.

Tres tesis de la Facultad de Agronomía aportan información sobre esta especie. En su tesis en el Parque San Miguel (Rocha), Major y Torighelli (1987) clasifican los montes en ribereño, serrano y de quebrada y solo listan al camará en el monte serrano, aunque sin mencionarlo en el texto, por lo que se asume que es poco frecuente.

Lo anterior es confirmado por Berterreche et al (1991), que también realizan su tesis en el Parque San Miguel. En este trabajo, el camará no aparece ni en el monte ribereño ni el de quebrada y solo es encontrado en la sierra (en apenas dos de las 15 parcelas relevadas) y en el monte “de transición” (entre el monte serrano y ribereño). En este último caso aparece en 4 de las 9 parcelas relevadas.

En 1997, Firpo et al realizan su estudio de tesis en la Gruta de los Helechos (Tacuarembó) y encuentran al camará tanto en el monte de quebrada, como en el serrano y en el “de coluvión” (de transición quebrada-serrano). La única zona relevada donde el camará está ausente es el “monte de quebrada abierta (ladera media)”. Dada la escasez de información, interesa mostrar la importancia relativa del camará dentro de los distintos tipos de montes (el “rango”), obtenido en ese estudio a partir del análisis de abundancia, dominancia, frecuencia, índice de valor de importancia e índice de similitud.

Monte de quebrada cerrada (ladera baja). Rango: 23 (en 34)
Monte de quebrada cerrada (ladera alta), Rango: 27 (en 57)
Monte de quebrada abierta (ladera baja). Rango: 30 (en 35)
Monte de quebrada abierta (ladera media) No aparece
Monte de quebrada abierta (ladera alta). Rango: 16 (en 28)
Monte zona de coluvión (ladera baja). Rango: 12 (en 29)
Monte zona de coluvión (ladera alta). Rango: 14 (en 29)
Monte serrano (ladera baja). Rango: 16 (en 49)
Monte serrano (ladera alta), Rango: 25 (en 41)

De lo anterior daría la impresión de que el camará tiene una mayor presencia en el monte de transición y en el monte serrano que en el de quebrada y el de ladera alta del serrano.

En el detallado estudio de Alonso y Bassagoda (1999) sobre el monte y matorral de arenales del litoral sur (también llamado “psamófilo”), estos autores agrupan las especies halladas en A (Abundante, predomina en todas las estaciones), C (Común, se encuentra en todas las estaciones), F (Frecuente, no encontrada en todas las estaciones) y O (Ocasional, esporádicamente encontrada). El camará no es “abundante” en ninguna de las zonas relevadas. En el caso del monte psamófilo, solo es “común” en el Balneario San Luis (Canelones) y “ocasional” en Benicio Pereira (Rocha). En lo referente al matorral psamófilo, el camará es “frecuente” en la Laguna del Diario y Punta Ballena (Maldonado) y “ocasional” en San Luis, Punta Negra (Maldonado) y El Caracol (Rocha).

En el caso del estudio llevado a cabo por Rodríguez (2004) en el monte de ombúes de la Laguna de Castillos (Rocha), se identifican 10 árboles, 4 arbustos, 6 enredaderas, 3 epífitas y 10 hierbas. El camará es uno de los 4 arbustos hallados.

Finalmente, el camará figura en la lista de especies encontradas en el área natural de los humedales del Santa Lucía (IMM, s.f.) y en la Isla Martín García (Ecoplata, 1999), aunque sin que se aporte información acerca de su ubicación.

Una especie invasora fuera de su hábitat

De lo anterior surge claramente que en Uruguay el camará es una especie poco abundante y que no se caracteriza por invadir áreas ocupadas por otras. Sin embargo, a nivel mundial es considerado como una maleza invasora muy difícil de controlar.

En su introducción a un estudio enfocado sobre la lantana, la directora del programa de control de malezas de Australia, Rachel McFadyen, dice que “la lantana fue la primera maleza para la que se planteó el uso del control biológico y ha sido investigada por más tiempo que cualquier otra maleza. Sin embargo, el programa es uno de los menos exitosos, Desde 1902 se han invertido millones de dólares y muchos años de trabajo en la búsqueda de potenciales agentes de control biológico y en su introducción en los países donde la lantana es una maleza. En general, los resultados han sido pobres ...” (Day et al 2003).

El problema se originó allá por el 1600, cuando exploradores holandeses llevaron de Brasil la planta a Europa, desde donde luego se fue difundiendo al mundo como especie ornamental. El resultado es que hoy constituye un problema en más de 60 países e islas, abarcando desde Kenia hasta Sudáfrica, India, Nueva Zelanda y Australia. Lo peor es que se sigue extendiendo a nuevos ambientes y es así que lugares donde en 1974 no aparecía listada hoy están infestados con esta especie, como es el caso de las Islas Galápagos, Salomón, Palau y otras (Day et al 2003).

Características de su hábitat

Es importante señalar que el camará se comporta de forma distinta en diferentes regiones. En efecto, en las zonas tropicales mantiene el follaje durante todo el año, en tanto que en regiones más frías como Uruguay, pierde las hojas en invierno. Lo mismo ocurre con la floración, que es permanente en los trópicos y limitada al período setiembre-abril en nuestro país. Por consiguiente, lo que sigue puede simplemente servir como aporte para un mejor conocimiento de la especie, pero no necesariamente aplicable enteramente a las condiciones de Uruguay, aunque parece coincidir bastante con la información existente en nuestro país.

En cuanto a los requerimientos ambientales del camará, Day et al (2003) detallan las siguientes características:

- su incapacidad para sobrevivir bajo la cubierta densa de árboles más altos
- su susceptibilidad a las heladas y a las bajas temperaturas
- su baja tolerancia a suelos salinos
- su tendencia a la descomposición en suelos pantanosos o hidromórficos
- su ocurrencia en distintos tipos de hábitats y suelos

- su preferencia por espacios abiertos sin sombra tales como áreas degradadas, bordes de bosques, arenales de playas y bosques recobrándose del fuego o del madereo, así como en áreas perturbadas tales como costados de caminos, vías férreas y canales
- su resistencia al fuego.

Hurrel y Bazzano (2003) afirman que “es resistente a la sequía” y que “requiere pleno sol o semisombra y suelos bien drenados”, en tanto que la página de InfoJardín (s.f.) dice que “es muy sensible al frío” y que “resiste a la sequía”.

Para el caso de Paraguay, Fernando González observa que “prefiere los suelos arenosos y pedregosos, aunque se la ve también sobre suelos arcillosos rojos. Siempre en los bordes de bosque y pastizal, raras veces en campo totalmente abierto y en ese caso siempre acompañada de otros arbustos; a veces apoya sus ramas sobre otras plantas más grandes alcanzando más de dos metros de altura (altura pocas veces vista en individuos solitarios). Nunca la he visto dentro del bosque. Coloniza de manera eficiente los bordes de caminos anchos abiertos en el monte, formando matorrales densos”.

Un enemigo de la ganadería

Todas las fuentes consultadas coinciden en señalar el carácter tóxico para el ganado del camará, que a nivel de muchos países causa numerosas muertes de vacunos y otros animales. Sin embargo, resulta menos evidente su toxicidad para los seres humanos dado que, como se verá más adelante, tiene usos medicinales.

Day et al (2003) aportan un dato interesante cuando afirman que “niños y adultos en muchos países a menudo consumen frutos maduros sin que ello resulte en ningún efecto nocivo. Sin embargo, el consumo de frutos verdes ha causado la muerte de seres humanos en Australia y los Estados Unidos así como en India”.

Los mismos autores agregan que “además de causar la muerte de ganado, dosis subletales de la toxina de la Lantana provocan una reducción en el potencial de producción debido a abortos, pérdida de producción de leche en vacas lecheras ...”

También de acuerdo con Day et al (2003), se cree que el éster triterpenoide lantadena A es la principal hepatoxina del follaje de la Lantana”. Agregan que también contiene otros dos ésteres triterpenoides, la lantadena B y la icterogenina y que “no todas las variedades de Lantana contienen todas las hepatoxinas encontradas en el complejo L. camara y que esto puede explicar parcialmente por qué algunas variedades son más tóxicas para el ganado que otras”.

Un amigo de la salud

De acuerdo con la “Enciclopedia Guaraní-Castellano de Ciencias Naturales y Conocimientos Paraguayos” de Gatti (1985), camará significaría “yerba medicinal”. En efecto, son muchos los autores que citan sus propiedades medicinales. El propio Gatti cuenta que “Se emplea toda la planta, pero las hojas parecen más atractivas como tónicas, febrífugas, sudoríficas y contra las afecciones broncopulmonares. Se bebe de 50 a 200 c. c. de infusión de hojas al 5% o del cocimiento al 10% cada 24 horas. En aplicación externa gozan también de fama contra el reumatismo y contra la sarna”.

Michalowski (s.f.) dice que “el té de las hojas posee propiedades carminativas, estomacales, estimulantes”. Según González Torres (1997), se trata de una “planta aromática, de propiedades tónico-digestivas, antiespasmódicas. Se usa en té al 20-30 por mil después de las comidas como digestivo, en digestiones lentas; en afecciones gastrointestinales. También se usa como antiespasmódico en la tos convulsa, en cólicos, en catarros de las vías digestivas y flatulencias. Según Bertoni, las especies Lantana contienen un principio activo, la lantanina, usado como antipalúdico y que, según este autor, “en dosis de 1 a 2 g. administrada inmediatamente después de los accesos, da buenos resultados”.

De acuerdo con Hurrell y Bazzano (2003), “la infusión de la planta fresca es digestiva, carminativa, febrífuga y diurética; también se preparan baños antirreumáticos”. Dicen además que “los vilesas la empleaban contra la otitis. Los frutos tienen triterpenos, alcaloides y aceites esenciales”. Lahitte et al (1998) agregan que “la infusión de la planta, en tomas, es refrescante, sedativa, digestiva, carminativa, antirreumática, febrífuga y diurética. Contiene alcaloides, triterpenoides, oxidasas y aceites esenciales”.

Day et al (2003) afirman que “el camará tiene varios usos menores, principalmente en medicina basada en hierbas. Se han llevado a cabo bastantes trabajos, en particular en India, sobre los constituyentes químicos de la lantana y su potencial para su explotación. Extractos de sus hojas muestran actividad antimicrobial, fungicida, insecticida y nematocida, aunque no actividad antiviral”. Agregan que el aceite de lantana es a veces utilizado para el tratamiento de picazón de piel, como un antiséptico para heridas y externamente para lepra y sarna. Por otro lado, en el mismo trabajo se dice que se ha logrado aislar la verbascosida, que posee propiedades antimicrobiales, inmunosupresivas y antitumorales.

Otros usos posibles

En el trabajo extensamente citado de Day et al (2003) se menciona que los aceites esenciales contenidos en la lantana han sido investigados para su uso como un

ingrediente en perfumería, aunque agregan que su comercialización puede ser difícil porque la materia prima no puede ser secada o almacenada sin perder gran parte de su aceite.

Dado que esto puede ser de interés para investigadores en el tema, es importante saber que existe un detallado estudio técnico sobre aceites esenciales de lantana en <http://www.accefyn.org.co/PubliAcad/Periodicas/Volumen27/105/8-COMPARACION.pdf>

Como datos curiosos, Day et al afirman que “las ramas de lantana, tratadas por el proceso al sulfato, pueden ser empleadas para producir pulpa para papel de escritura e imprenta. Sin embargo, como es difícil de cosechar es probable que no sea económicamente viable”. A ese posible uso agregan otro: “las raíces de lantana contienen una sustancia que posiblemente puede ser usada para la fabricación de caucho, aunque no se ha analizado la viabilidad económica de producción”.

El camará en la agricultura orgánica

Cervantes (s.f.) aconseja colocar plantas de lantana “tanto dentro del invernadero como fuera, para controlar el nivel de plagas”. Hablando en términos genéricos de plantas de ese tipo, dice que “estas plantas nos pueden atraer las plagas, realizando de esta forma el tratamiento fitosanitarios puntualmente, pueden poseer sustancias que disminuyen las poblaciones de las distintas plagas, etc.”.

A su vez, Day et al (2003) dicen que “se ha sugerido el uso de extractos de lantana como potenciales biocidas. Por ejemplo en solución al 1-3% puede matar al camalote, una maleza muy problemática en muchos países tropicales”. Es decir, que tendría propiedades de herbicida. Agregan que “se ha podido aislar lantanosida, linarosida y ácido camarínico, que están siendo investigados como posibles nematocidas”.

Parte 3. Algunas recomendaciones

De todo lo anterior surgen las siguientes recomendaciones:

1) Que el camará debería ser mucho más utilizado en una jardinería que además de especies de flora incluya a componentes de fauna. En ese sentido, el camará resulta fundamental para que mariposas (y otros insectos) y aves se constituyan en un atractivo adicional del jardín. En particular para asegurar la presencia de mariposas, se recomienda la siembra de dos especies complementarias como mburucuyá (*Pasiflora*

coerulea) y bandera española (*Asclepias curassavica*), que sirven para el desarrollo de las orugas de algunas especies como Espejitos y Monarca.

2) Que se podrían estudiar sus cualidades alelopáticas en relación con las especies invasoras de nuestros montes como el ligustro (*Ligustrum lucidum*), fresno (*Fraxinus pensylvanica*), arce (*Acer negundo*), paraíso (*Melia azedarach*), espina de Cristo (*Gleditsia triacanthos*) y otras, para determinar si podría llegar a constituirse en un método de control de las mismas.

3) Que se debería estudiar, documentar y promover su uso en la agricultura orgánica.

4) Que se deberían estudiar a fondo sus propiedades medicinales, así como sus aceites esenciales e identificar posibles usos comerciales.

5) Dado que en muchos países se ha convertido en una especie invasora de muy difícil erradicación, se podría colaborar en su control identificando los factores que hacen que en Uruguay no lo sea. En ese sentido, resulta interesante la observación de Lombardo (1979) quien refiriéndose al fruto dice: “las menos veces numeroso, generalmente pocos”. Tal afirmación se contradice con lo observado en mi jardín, donde fructifica abundantemente, lo que estaría indicando que en condiciones naturales existen factores (ausentes en el ambiente artificial de un jardín) que controlan la producción de frutos y por ende la expansión de la especie.

Por: Ricardo Carrere

Tanto el contenido como las fotos del presente artículo (tomadas por el autor) pueden ser reproducidos sin necesidad de autorización previa. Por preguntas, comentarios, sugerencias o información adicional, por favor dirigirse a Ricardo Carrere a la siguiente dirección: rcarrere@wrm.org.uy

Anexo 1.- Relevamiento de información sobre *Lantana camara* en estudios de flora realizados en Uruguay

- Alonso Paz, Eduardo & Bassagoda, María Julia (1999).- Los bosques y matorrales psamófilos en el litoral platense y atlántico del Uruguay. Comunicaciones Botánicas del Museo de Historia Natural de Montevideo 6 (113)

- Basso, Lucía y Pouso, Juan Manuel (1992).- Relevamiento y descripción de la flora arbórea y arborescente de la Quebrada de los Cuervos, Departamento de Treinta y Tres. Montevideo (2 tomos), Facultad de Agronomía

- Bastón, Julio (1983).- Estudio de la flora arbórea de los bosques de la Sierra de las Animas. Montevideo, Facultad de Agronomía

- Berrutti, Andrés & Majó, Héctor (1981).- Descripción de la flora arbórea de montes ribereños de los departamentos de Rivera y Paysandú. (2 tomos), Montevideo, Facultad de Agronomía
- Berterreche, Andrés, de los Campos, Daniel y García, Rafael (1991).- Estudio fitosociológico del Parque Nacional San Miguel, departamento de Rocha. Montevideo, Facultad de Agronomía
- Carrere, Ricardo (1993).- Observaciones sobre un monte ralo en el arroyo Alférez <http://www.guayubira.org.uy/monte/alferez.html>
- Chebataroff, Jorge (1938).- Observaciones fitogeográficas en la región de Tambores (Uruguay). Revista Sudamericana de Botánica 5 (5/6). Montevideo.
- Chebataroff, Jorge (1944).- La Sierra Mahoma. Montevideo, apartado del boletín de la sección de investigaciones botánicas del Instituto de Estudios Superiores
- Ecoplata (1999).- Diagnóstico Ambiental y SocioDemográfico de la Zona Costera. Recopilación de Informes Técnicos http://www.ecoplata.org/publicaciones/Diagnostico_Ambiental_y_Socio-Demografico_de_la_Zona_Costera.pdf
- Firpo, G., Muñiz, W., Pepe, N. y Píriz, A. (1997).- Estudio fitosociológico del monte nativo “Gruta de los Helechos”, Departamento de Tacuarembó. Montevideo, Facultad de Agronomía
- Grela, Iván (2004).- Geografía florística de las especies arbóreas de Uuguay: propuesta para la delimitación de dendrofloras. Tesis de Maestría en Ciencias Biológicas, Opción Botánica
- Grela, Iván y Romero, Ma. Fernanda (1996).- Estudio comparativo en dos sectores de monte de quebradas en el arroyo Lunarejo departamento de Rivera. Montevideo, Facultad de Agronomía
- Intendencia Municipal de Montevideo (s.f).- Humedales del Santa Lucía. Flora y Fauna del Área Natural http://www.montevideo.gub.uy/ambiente/amb_hume-florafau.htm
- Major, Graciela & Torighelli, Beatriz (1987).- Relevamiento y descripción de la flora arbórea y arborescente del Parque Nacional San Miguel, Departamento de Rocha. Montevideo, Facultad de Agronomía
- Nin, Raúl (1981).- Un estudio de los árboles y arbustos nativos de las márgenes del río Yí desde el Paso San Borjas hasta la desembocadura del arroyo Maciel. Montevideo, Facultad de Agronomía
- Porcile, Juan (1988).- Los bosques nativos en el área Valizas - Cabo Polonio, I - Descripción preliminar. Montevideo, Dirección Forestal, División Investigación y Tecnología.
- Praderi, Ricardo et al (1958).- Aspectos de la vegetación del arroyo Tres Cruces Grande del Depto. de Artigas. Boletín de la Sociedad Taguató 1 (1), noviembre.
- Praderi, Ricardo et al (1959).- Notas preliminares acerca de la vegetación del río Uruguay Medio. Boletín de la Sociedad Taguató 1 (2), agosto.
- Praderi, Ricardo (1977).- Vegetación de las islas del río Uruguay medio. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 17, julio.

- Rodríguez, María (2004).- Estructura y regeneración del bosque de ombúes (Phytolacca dioica). Montevideo, Facultad de Ciencias
- Rolfo, Martha (1970).- Estudio del género Proposis en el Uruguay. Montevideo, Facultad de Agronomía
- Sganga, Juan C. et al (1984).- Relevamiento edafodasológico semidetallado del valle del Río Uruguay, Boletín Técnico N°10. Montevideo, MAP, Dirección de Suelos

Anexo 2.- Otras fuentes citadas o consultadas

- Canals, Gustavo (2000).- Mariposas bonaerenses. Buenos Aires, L.O.L.A.
- Cervantes, Miguel (s.f).- Agricultura ecológica en cultivos intensivos bajo plástico
http://www.infoagro.com/agricultura_ecologica/agricultura_ecologica_invernaderos.htm
- Claramunt, Santiago y González, Enrique (1999).- Guía para la identificación de las aves de la ciudad de Montevideo. Montevideo, Vida Silvestre
- Day, Michael, Wiley, Chris, Playford, Julia y Zalucki, Myron (2003).- Lantana: Current Management Status and Future Prospects. Australia, 2003
[http://www.aciar.gov.au/web.nsf/att/JFRN6BN9BE/\\$file/mn102lantanaparti.pdf](http://www.aciar.gov.au/web.nsf/att/JFRN6BN9BE/$file/mn102lantanaparti.pdf)
- Gatti, C. (1985).- Enciclopedia Guaraní-Castellano de Ciencias Naturales y Conocimientos Paraguayos. Asunción, Arte Nuevo Editores
- González Torres, D. (1997).- Catálogo de plantas medicinales (y alimenticias y útiles) usadas en el Paraguay. Asunción, Litocolor
- Hurrell, Julio y Bazzano, Daniel (2003).- Arbustos 1: nativos y exóticos. Buenos Aires, L.O.L.A.
- Klimaitis, Juan (2000).- Cien mariposas argentinas. Buenos Aires, Albatros
- Lahitte, Héctor y Hurrell, Julio (1998).- Plantas medicinales rioplatenses. Buenos Aires, L.O.L.A.
- Lombardo, Atilio (1964).- Flora arbórea y arborescente del Uruguay. Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, Dirección de Paseos Públicos.
- Lombardo (1979).- Los arbustos y arbustillos de los paseos públicos. Montevideo, I.M.M.
- Michalowski, M. (s. f.). Árboles y arbustos del Paraguay. Asunción
- Muñoz, J., Ross, P. y Cracco, P. (1993).- Flora indígena del Uruguay: Árboles y arbustos ornamentales. Montevideo, Hemisferio Sur.